

---

Manuel Castells (2012)

## ***Redes de indignación y esperanza***

Alianza Editorial, Madrid, 294 pp.

El profesor Castells se marca como objetivo de este texto analizar los movimientos sociales acaecidos en los últimos años en varios puntos del planeta y que tienen en común su cuestionamiento del *status quo* político, social, económico y cultural, planteando su acción desde las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), en sus palabras de *los movimientos sociales en la sociedad red*. Ha elaborado un libro muy simple, muy natural, con el fin de llegar al máximo de gente posible, lo que no le ha quitado al análisis la científicidad y rigurosidad a la que nos tiene acostumbrado; análisis basado en sus teorías de la sociedad red, de los movimientos sociales y del poder, pero sobre todo en la observación.

Iniciamos el siglo XXI con una gran crisis económica mundial que derivó principalmente a aumentar las desigualdades sociales, al empobrecimiento de millones de personas y a una gran desafección por los políticos, sobre todo por sus conexiones con los grandes grupos económicos, más preocupados por sus intereses personales que por los de la colectividad. Ello supuso una serie de movimientos sociales que se iniciaron en los países árabes, pero luego se extendieron a Europa y a Estados Unidos.

En varios capítulos aborda las movilizaciones que se llevaron en Túnez, Islandia, Egipto, España, Estados Unidos y en varios países árabes (Yemen, Libia, Arabia Saudí, Marruecos, Argelia, Qatar). Si en Túnez fue principalmente el empobrecimiento de la población lo que hizo salir a la población a pedir libertad y dignidad en respuesta a la humillación que sufría el pueblo, en Islandia fue el derrumbe del sistema financiero, en Egipto la pobreza y un estado policial corrupto, en España la desafección política hacia unos partidos políticos que estaban más cerca de solucionar los problemas económicos del sistema financiero que de los problemas de los ciudadanos, o en Estados Unidos por los escándalos financieros que empobrecieron a millones de personas; si bien las causas eran diferentes, las formas de actuar fueron similares, la población en su mayoría jóvenes se pusieron en contacto a través de Internet, teléfonos móviles, redes sociales (Facebook, twitter) y salieron a las calles arosos, sin miedo, con mucha esperanza en alcanzar libertad y justicia social, interaccionando la dinámica entre el ciberespacio y el espacio urbano. Es decir, lo que une a todos estos movimientos es la indignación ante la situación de su país y la esperanza de poder cambiar, para lo que ha sido fundamental la utilización de las TIC.

Castells diferencia entre estas movilizaciones y las que se han dado en otros países árabes donde ha existido la violencia, ya que considera que cuando las movilizaciones se convierten en conflictos armados los movimientos sociales dejan de serlo. También nos apunta en este texto los conflictos bélicos en Yemen, Libia o Siria, donde han existido otros motivos u otras causas de interés geoestratégico o militar.

Es interesante la referencia que hace al estudio sociológico riguroso de Philip Howard, Muhammad Hussain y colegas sobre los levantamientos árabes, donde concluyen entre otras cosas en que el uso de las TIC favorecen la democratización e incrementan la participación y la autonomía de la sociedad civil, y sirven para enfrentarse a las dictaduras. Internet y la telefonía móvil no es sólo una herramienta, sino son *formas de organización, expresiones culturales y plataformas específicas de autonomía política*.

Finaliza con un capítulo sobre los movimientos sociales en red, resaltando unas características comunes entre ellos: están conectados en red de numerosas formas; el espacio de autonomía es la nueva forma espacial de los movimientos sociales en red; los movimientos son locales y globales a la vez; el tiempo es atemporal; son espontáneos en su origen, desencadenados por lo general por una chispa de indignación; los movimientos son virales en su difusión; la transición de la indignación a la esperanza se consigue mediante la liberación en el espacio de la autonomía; suelen ser movimientos sin líderes; la horizontalidad de las redes favorece la colaboración y la solidaridad, socavando la necesidad de un liderazgo formal; son altamente autorreflexivos; raramente son movimientos programáticos; su objetivo es cambiar los valores de la sociedad; y son muy políticos en el sentido de la democracia deliberativa.

Como decía al principio es texto muy asequible para la mayor parte de la población y que sin duda lleva a reflexionar sobre los movimientos sociales en los inicios del siglo XXI. Para los más interesados en el estudio de los movimientos sociales o los más académicos cada capítulo aporta una amplísima bibliografía y fuentes de datos.

JOSÉ MARÍA BLEDA GARCÍA  
Universidad de Castilla-La Mancha  
Jose.Bleda@uclm.es